

# EDIFICIOS DE ENTRADA A LA FORTALEZA PREHISTÓRICA DE EKETORP, EN LA ISLA BÁLTICA DE ÖLAND

JAN GEZELIUS

**El museo de Eketorp ha sido completado ahora con el edificio de entrada que, desde hace tiempo, ha formado parte del proyecto (ver *Arkitektur*, núm. 2/81). Jan Gezelius describe ese largo proceso y Ulf Jansson lo comenta en la página XX.**

**Descripción del arquitecto:** Se declaró ya en el “estudio sobre el futuro y el cuidado de Eketorp” (Lars Cnattingius 1972): los automóviles y autobuses se habían de dejar a 300 m de la fortaleza, teniendo que acercarse a ella el último trayecto a pie, en el límite de los afloramientos calcáreos conocidos por *alvar*. Entonces se quería que el museo, con la exposición de restos arqueológicos, un auditorio, cafetería, etc., quedaran emplazados junto al aparcamiento, mientras que en la fortaleza en sí, dentro de los muros restaurados, sólo habría reconstrucciones sobre todo de edificaciones del siglo VI. Cuando en 1976 fui llamado para asistir al grupo de trabajo, ya había surgido la osada y, para nuestro país, nueva idea de emplazar el museo dentro de la misma fortaleza y mostrar los restos en el lugar donde habían sido encontrados. Así, en el museo tendría también que haber una tienda del ramo, un cuarto de trabajo y otro de descanso para el personal, así como un pequeño taller.

Junto al aparcamiento se quería construir una edificación menor de acceso al recinto, para la venta de entradas, información, quiosco y servicios de aseo para los visitantes.

Las aspiraciones del organismo competente se concentraron en el museo, al mismo tiempo que las cifras de visitas se dispararon, de unas 15.000 en 1975 a 90.000 en 1981. Hubo que ampliar el aparcamiento y el edificio de servicios, que estuvo listo al inaugurarse el museo en 1984 y que tuvo que ser un ala sencilla a lo largo del camino, junto a la barrera que servía para detener a los automóviles. Junto con el museo, se esbozaron en 1977-1978 en la oficina dos propuestas de edificios de entrada con cafetería en el emplazamiento que, según se vería después, sería el definitivo.

En 1994, las condiciones reinantes en los espacios destinados al personal del museo se habían vuelto insostenibles, y la venta en la tienda disponía de muy poco

espacio.

Ahora se está elaborando el programa definitivo de los edificios de entrada. Los planes de poner cafetería y restaurante han sido suprimidos, habiéndose vuelto así al programa original.

En los trabajos con las edificaciones de servicios había, además de la disposición principal, numerosos elementos que habían de marcar la instalación completa, tales como la combinación de muros de piedra con casas de madera, tejados pesados con turba del *alvar* y losas de piedra soportadas por columnas de madera, una gran ventana redonda y espacios interiores empedrados. Había una lucha entre las dimensiones de “barraca y templo” (combate que nunca llegó a decidirse por completo), aunque llevando el templo cierta ventaja.

Por eso, al iniciarse en junio de 1994 los trabajos definitivos de diseño, ya era mucho lo que se había probado; había todo un “repertorio” y, en julio, se pudo ya presentar el esbozo en el Ayuntamiento. La primera palada se dio el 19 de junio de 1995.

Este año (1998), el tono gris curtido que se deseaba obtener, ha aparecido ya, la enredadera ha arraigado en el tejado sombreado, y el emparrado del quiosco ha sido pintado del típico color granate sueco – *faluröd* – reforzado con alquitrán.

Ahora que se puede decir que las edificaciones de entrada están terminadas, se puede constatar que todos los que a ello han colaborado, han realizado un excelente trabajo. Todo lo expuesto en la documentación ha sido realizado con exactitud; lo demás fue resuelto en abierta colaboración con el arquitecto, que no puede culpar a nadie más que a sí mismo de las eventuales deficiencias, pero que ha podido ver muchas cosas que han sido hechas mejor de lo que se había podido esperar.

JAN GEZELIUS

**Dcha. Fachada de entrada al sur del edificio. Al fondo, la fortaleza prehistórica.**

Foto: Olof Hultin

## EKETORP

1. Patio de la entrada. A la derecha, emparrado que sombrea los asientos fuera del quiosco.
2. Venta de entradas y puerta correspondiente a la tienda del museo, a la derecha. En primer plano, el emparrado.
3. Tienda del museo. A la derecha, la

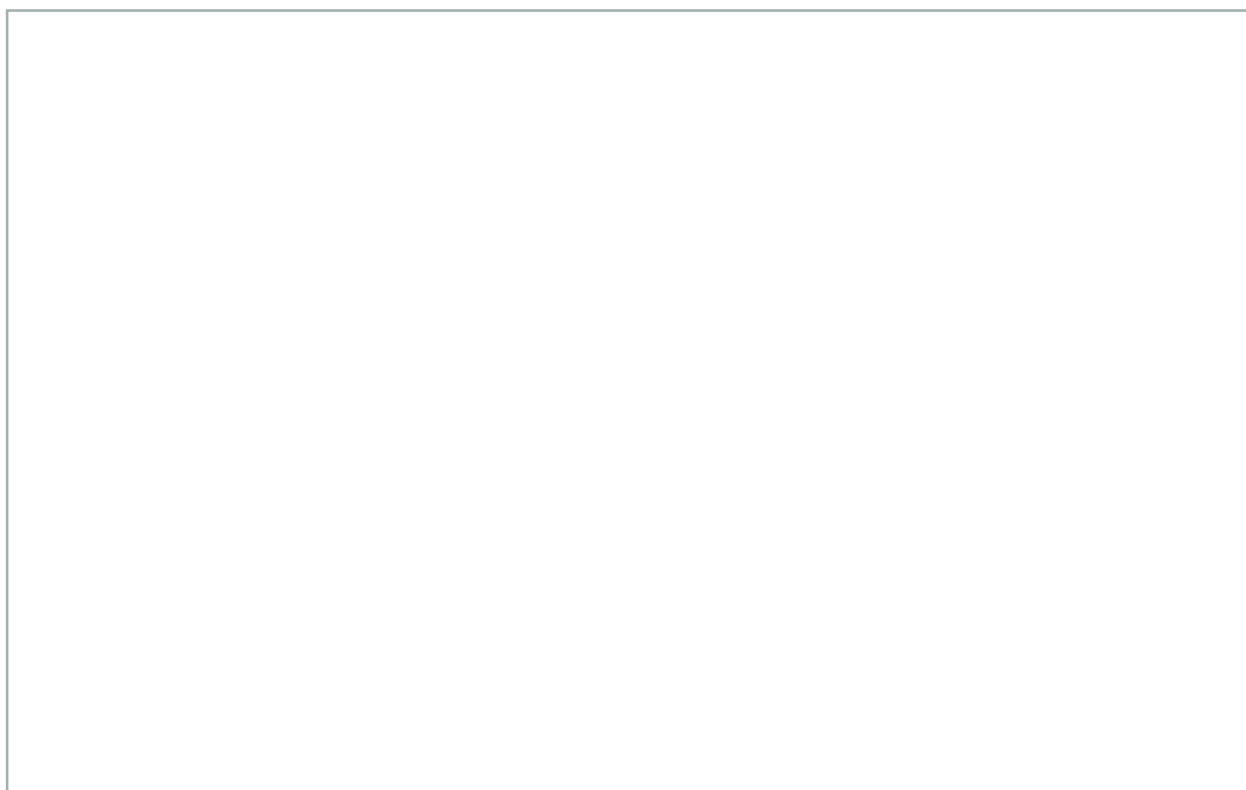
ventana redonda por la que el visitante puede ver, por primera vez, la fortaleza prehistórica.

4. Terraza en el exterior del cuarto del personal. Toda la madera es de alerce, que ha tomado un tono gris.

Fotos: Olof Hultin (1,4), Rolf Salomonsson (2,3)



1 2



**PLANO DE SITUACIÓN**



3 4



**IZDA. PLANO 1:300**

1. PATIO DE ENTRADA
2. TIENDA DEL MUSEO
3. BIBLIOTECA DE REFERENCIAS
4. OFICINA
5. CUARTO DEL PERSONAL
6. INSTALACIONES DE LA SAUNA
7. QUIOSCO
8. SERVICIOS

ESBOZO DE DETALLES

## DATOS

**Dirección:** Södra Öland. **Arquitecto:** Jan Gezelius (responsable), Nisse Pettersson (gestor), Jacob Wranne (colaborador).

**Arquitecto de interiores:** EvaLisa y Björn Ed. **Promotora:** Dirección del Patrimonio Nacional. **Contratista:** PEAB mediante el jefe local, Bo Pettersson. **Otros**

**consultores:** K: Kurt Henriksson. VVS: Lennart Zachrisson. E: Lars Alm. Paisaje/

jardín: Anders Jönsson, Kenneth Persson. Colorido: Sölve Olsson, Fritz Fuchs.

Trabajos en piedra: Mysinge Stenhuggeri mediante Bröderna Martinsson. **Trabajos en madera:** Bröderna Olssons i Halltorp mediante Tommy Segerdahl. **Pintura:**

Stefan Johansson, BPA Kalmar. Coste: 9 mill. SEK. Superficie: 380 m<sup>2</sup>. **Año de**

**construcción:** 1995-1996.

**Abajo:** Fachada al norte. **Debajo,** plano de fachada del patio.

**Dcha.** Cubierta de piedra caliza sobre la sauna del personal.

Fotos: Rolf Salomonsson



FACHADA AL PATIO 1:300



**Abajo. Detalle de la fachada norte en el edificio de la sauna del personal.**

Foto: Jan Gezelius

## **RESUMEN**

*Este edificio sirve de entrada al Museo de Eketorp en la isla báltica de Öland. El Museo, que consta de una fortaleza prehistórica de alrededor del año 300 a.C., está situado a varios centenares de metros del edificio de entrada a la fortaleza. Este último consta de una zona de recepción, una tienda del museo,*

*cuartos para el personal, quiosco, etc. El diseño ha sido adaptado al paisaje abierto circundante, en el que la imagen dominante es la de la fortaleza. Los materiales usados son piedras calizas de Öland y madera de alerce, que se irá volviendo cada vez más gris a medida que pasen los años. Arquitecto: Jan Gezelius.*

# POBREZA ENRIQUECIDA

Comentarios de Ulf Janson sobre el Museo de Eketorp.

El paisaje es bien abierto. La fortaleza prehistórica reconstruida de Eketorp está situada en el punto de encuentro entre la planicie de afloramientos calcáreos *Stora Alvaret*, en el sur de la isla báltica de Öland, y la llanura costera abierta a lo largo del litoral oriental de la isla. Allí, ninguna construcción puede quedar escondida. Tampoco es lo que se quiere hacer con la fortaleza que se ha vuelto a erigir; la idea de esa reconstrucción en el lugar de los restos prehistóricos era precisamente la de mostrar la fortaleza, en la medida de lo posible, en un entorno en que pudo haber estado en su tiempo. Sin embargo, una instalación moderna de entrada que reciba y preste servicio a los que aquí acuden, corre el riesgo, en este paisaje tan abierto, de ser tan dominante que prive a los visitantes de lo que vienen buscando: la visión de una fortaleza prehistórica tal como fue en su época y donde estuvo entonces. El emplazamiento de la instalación de entrada a cierta distancia de la fortaleza, además de funcionar como una especie de pantalla de separación respecto al aparcamiento, implica que el entorno inmediato de la fortaleza puede resultar bastante intemporal. No obstante, la distancia entre el edificio de entrada y la fortaleza no es más que el principio; el paisaje abierto junto al *Alvaret* plantea sus propios problemas – hay que evitar que el edificio domine.

Tal como está ahora la instalación de entrada, ha sido acomodada al paisaje con sus colores y sus materiales. El gris natural y los fríos muros de piedra caliza, e incluso tejados de esa misma piedra, son sobre todo lo que se capta a distancia – muros y losas de piedra caliza son elementos característicos del paisaje del *Alvaret*. La impresión global desde la distancia es sencillamente rústica: una edificación gris robusta que no destaca en el paisaje. Sin embargo, al acercarse comienzan a destacar distintas partes de la construcción, como el tejado sombreado, el tejado de cristal y el emparrado del quiosco. Esos elementos se caracterizan por la precisión: el tejado sombreado y el emparrado están hechos de listones finos de madera de color rojo y con gran minuciosidad en la medida; el tejado de cristal es sostenido por esbeltos perfiles de acero. En una fachada de piedra caliza apilada se han enmarcado persianas venecianas de madera, obra de ebanistería; los tejados de piedra caliza con superficie basta han sido puestos de losas serradas en formato uniforme y colocadas en hileras rectas. De esa forma se evita la primera impresión de rusticidad: se ha incorporado una tensión hacia lo refinado.

A corta distancia se destaca otro nivel en los detalles. El edificio principal, de un gris curtido, se ve que tiene una fachada ribeteada horizontalmente mediante panel de escamas de aserrado fino, bien dividido además por pilastras cepilladas, ligeramente inclinadas, que terminan con un capitel finamente cortado. Una serie de aberturas triangulares para aireación del techo forman un friso; en el montante central de las puertas de entrada se ha recortado una cadena moldeada que hace referencia a un tipo tradicional de ornamento en madera: corte arqueado con tira de fondo. Ese tipo de corte se puede distinguir asimismo en las cubiertas de madera para las chimeneas de ventilación del edificio principal. Así pues, en un examen más minucioso se ve que el edificio rústico no sólo es exacto y detallado, sino que también está decorado e incluso ornamentado.

Ahora bien, la interacción entre lo rústico y lo refinado no es nada nuevo en la arquitectura de Jan Gezelius. Claes Caldenby ha notado en Gezelius una tensión, no sólo entre lo rústico popular y lo altamente refinado, sino también entre lo anarquista y lo incansablemente meticuloso. Asimismo, constata un contraste entre exterior e interior: la parte externa y la interna se contraponen entre sí. Esto lo encontramos en las instalaciones de entrada: frente al exterior gris y rústico están los interiores de vistoso colorido; frente a la impresión de peso que da el tejado exterior contrasta la ligereza del techo interior barnizado en blanco. Sin embargo, en las instalaciones de Eketorp se turna el juego de los contrapuntos de otra forma más: aquí, ese juego tiene lugar ya en la parte exterior – superficies bastas y muros fríos de piedra caliza opuestos a la precisión en la forma y la medida; lo gris natural interacciona con las ornamentaciones en los detalles. Esto es nuevo en la producción de Gezelius: nunca hasta ahora había trabajado con ornamentos de forma tan abierta, y tampoco nunca había destacado tan claramente lo basto.

Quizá pueda parecer que esa compleja estructura vaya en contra de un rasgo principal señalado a menudo en la arquitectura de Jan Gezelius: “el lenguaje sencillo”. No obstante, lo que aquí parece raro – lo ornamentado – se ve que corresponde a una de las partes de la interacción de contrastes que da la dinámica expresada en la obra anterior de Jan Gezelius. En este contexto entran los ornamentos en el diálogo entre lo rudo y lo refinado, en el que los contrastes son sopesados hasta dar la vitalidad que representa un aspecto de “el lenguaje sencillo”.

La complejidad está allí para quien quiera verla, aunque subordinada a la sencillez del entorno: muros de piedra, gris, plantas, pobreza de expresión, a alguno le puede parecer incluso prácticamente pobre. La zona del *Alvaret* puede presentarse como símbolo de lo árido y pobre, pero, al examinarla más detenidamente, podemos descubrir una riqueza en lo pequeño – toda una flora de especies de hierbas, líquenes y flores pequeñas. Sin embargo, esa riqueza sólo destaca en el trasfondo de la sencillez del entorno. En las instalaciones de entrada a Eketorp vemos cómo esa misma pauta da lugar a una variante más de “el lenguaje sencillo”. Y esa sencillez no significa pobreza de expresión. Al contrario, ilustra la “importancia de la pobreza sueca” – aquella de la que habló Carl Jonas Love Almqvist: la de poder ser pobre. En tal caso, la expresión no es pobre, pero tiene la capacidad de serlo cuando así lo requieren las circunstancias. Aquí, se manifiesta como la capacidad de lograr un excedente en el marco de las limitaciones; es la capacidad de montar lo sencillo, “un movimiento de pluma en el genio” – como escribe Almqvist.

ULF JANSON

**U. J. es arquitecto y desarrolla sus actividades en Gotemburgo. En la primavera de 1998 presentó su tesis doctoral: “El camino hasta la obra – estudios sobre el proceso de trabajo del arquitecto Jan Gezelius”**